



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

A/42/621  
S/19180  
6 de octubre de 1987  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL  
Cuadragésimo segundo período de sesiones  
Temas 49, 50, 55, 57, 62, 66 y 73 del programa  
CESACION DE TODAS LAS EXPLOSIONES DE ENSAYO DE  
ARMAS NUCLEARES  
NECESIDAD URGENTE DE UN TRATADO DE PROHIBICION  
COMPLETA DE LOS ENSAYOS NUCLEARES  
CONCERTACION DE ARREGLOS INTERNACIONALES EFICACES  
PARA DAR GARANTIAS A LOS ESTADOS QUE NO POSEEN  
ARMAS NUCLEARES CONTRA EL EMPLEO O LA AMENAZA  
DEL EMPLEO DE ARMAS NUCLEARES  
APLICACION DE LA RESOLUCION 41/54 DE LA ASAMBLEA  
GENERAL SOBRE LA CESACION INMEDIATA Y  
PROHIBICION DE LOS ENSAYOS DE ARMAS NUCLEARES  
DESARME GENERAL Y COMPLETO  
EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS RECOMENDACIONES Y  
DECISIONES APROBADAS POR LA ASAMBLEA GENERAL EN  
SU DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES  
SISTEMA GENERAL DE PAZ Y SEGURIDAD  
INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD  
Cuadragésimo segundo año

Carta de fecha 5 de octubre de 1987 dirigida al Secretario General  
por el Jefe Adjunto de la delegación de la Unión de Repúblicas  
Socialistas Soviéticas en la Asamblea General en su cuadragésimo  
segundo período de sesiones

Tengo el honor de hacerle llegar el texto de la parte relativa a política exterior del discurso que M. S. Gorbachev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, pronunció el 2 de octubre de 1987 en una reunión con los trabajadores de Murmansk.

Le ruego que tenga a bien hacer distribuir el texto antes indicado como documento de la Asamblea General en su cuadragésimo segundo período de sesiones en relación con los temas 49, 50, 55, 57, 62, 66 y 73 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) V. PETROVSKY  
Jefe Adjunto de la delegación  
de la URSS

Anexo

PARTE RELATIVA A LA POLITICA EXTERIOR DEL DISCURSO PRONUNCIADO  
POR M. S. GORBACHEV EN MURMANSK

Millones de personas en todo el mundo siguen con enorme interés el proceso de reconstrucción en nuestro país. La audacia con que hemos emprendido una inmensa labor constructiva y cambios revolucionarios que exigen la consolidación de todas las fuerzas del país es prueba evidente de nuestra convicción de que es posible salvaguardar la paz y de que hay futuro para la humanidad.

Es verdad que la situación internacional sigue siendo compleja. Siguen en pie peligros ante los cuales no tenemos el derecho de cerrar los ojos. Sin embargo, algo ha cambiado o comienza a cambiar. Ciertamente, si se juzga la situación sólo por los discursos de algunos altos dirigentes de Occidente, incluidas sus declaraciones "de programa", todo parece seguir como antes: los mismos ataques antisoviéticos, las mismas exigencias de que demostremos nuestra adhesión a la paz renunciando a nuestras normas y principios, el mismo lenguaje de enfrentamiento: "totalitarismo", "expansión comunista", etc.

No obstante, después de unos días, esos discursos se suelen olvidar y, en todo caso, en las negociaciones y contactos políticos prácticos figuran tesis distintas de las contenidas en esos discursos. Es un momento muy interesante y un fenómeno también interesante; hacemos frente a una retórica del pasado. Sin embargo, mientras tanto, se han puesto en movimiento procesos reales, orgánicos, lo que significa que, con todo, algo está cambiando efectivamente. Uno de los elementos del cambio es que ahora sea difícil tratar de convencer a la gente de que nuestra política exterior, nuestras iniciativas y nuestro programa para llegar a un mundo desnuclearizado sean mera "propaganda".

Se abre paso una nueva filosofía democrática de las relaciones internacionales y de la política mundial. Este nuevo pensamiento, con criterios y valores humanos y universales va penetrando en los estratos más diferentes. Su fuerza reside en que coincide con el sentido común del pueblo. Habida cuenta de que la opinión pública mundial y los pueblos del mundo manifiestan una gran preocupación por la situación en el mundo, nuestra política es una invitación al diálogo, a la búsqueda, a un mundo mejor y a la normalización de las relaciones internacionales. Por ello, a pesar de todos los intentos de denigrar y menospreciar el significado de nuestras iniciativas de política exterior, éstas ganan terreno porque coinciden con los sentimientos de las grandes masas de trabajadores y de los círculos políticos realistas de Occidente.

En las relaciones internacionales cobran fuerza las tendencias favorables. El diálogo sustancial y franco entre Oriente y Occidente, lejos de ser infructuoso para las dos partes, se ha transformado en una característica de la política mundial contemporánea. Hace muy poco todo el mundo celebró las conversaciones de Washington en que se convino en elaborar cuanto antes un acuerdo sobre los misiles de mediano alcance y táctico-operacionales, que se firmaría posteriormente al más alto nivel. De este modo, estamos próximos a lograr un avance importante en la esfera del desarme nuclear real, que, si se concretiza, será el primer avance de

toda la posguerra. Hasta el presente la carrera de armamentos ha seguido adelante o, en el mejor de los casos, apenas si ha sido limitada en cierta medida, pero aún no se ha dado ningún paso concreto hacia el desarme y hacia la eliminación de las armas nucleares.

El camino que llevó a la decisión mutua soviético-estadounidense fue difícil; un jalón crucial de ese camino fue Reykjavik. La experiencia ha confirmado la justeza de nuestra evaluación del encuentro en la capital islandesa. Contrariamente a consideraciones alarmistas de todo género, a declaraciones escépticas y a la propaganda, que hablaba mucho de un "fracaso", los acontecimientos han seguido la dirección señalada por Reykjavik y confirman la justeza de la apreciación que hicimos del encuentro, como se recordará, literalmente 40 minutos después de su dramática conclusión.

Reykjavik fue efectivamente un vuelco decisivo en la historia mundial y demostró que era posible mejorar la situación internacional. Se creó una situación distinta y, después de Reykjavik, ya nadie pudo actuar como si no hubiese sucedido nada. Para nosotros también fue un acontecimiento que confirmó la justeza de la orientación que hemos elegido, así como la necesidad y el carácter constructivo del nuevo pensamiento político.

Aún se está lejos de haber utilizado cabalmente el potencial originado en Reykjavik, pero ya se divisan algunos rayos de esperanza, y no sólo en lo que se refiere a los misiles de mediano alcance y los misiles táctico-operacionales. Se ha perfilado un avance en la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares, y pronto se iniciarán conversaciones en gran escala sobre estos problemas. Es evidente que nuestra moratoria no fue en vano. También para nosotros representó una medida difícil, pero engendró y reforzó en todo el mundo la exigencia de que se pusiera fin a los ensayos.

No me propongo predecir el curso de los acontecimientos, pues no todo depende de nosotros. Es indudable que los primeros resultados que se alcanzaron hace algunos días en Washington y la próxima reunión con el Presidente de los Estados Unidos pueden suscitar una "reacción en cadena" pacífica en la esfera de las armas estratégicas de ataque y el no lanzamiento de armas al espacio ultraterrestre, así como con respecto a muchas otras cuestiones que exigen con insistencia su inclusión en el orden del día del diálogo internacional.

Así pues, hay indicios de mejoría en la situación internacional, pero lo repito, también hay momentos inquietantes que entrañan un agudo empeoramiento de la situación en el mundo.

Sería inconsciente de nuestra parte subestimar las fuerzas de la resistencia a los cambios; son fuerzas influyentes y muy agresivas, cegadas por el odio a todo lo que signifique progreso. Se encuentran en diversos círculos del mundo occidental, pero su mayor concentración se observa entre quienes proveen directamente, ideológica y políticamente, al complejo militar e industrial y viven de él.

He aquí un elocuente ejemplo reciente. El 10 de septiembre, en el Comité Económico Conjunto del Congreso de los Estados Unidos, comenzó una serie de audiencias sobre el tema "Las reformas económicas de Gorbachev", con participación de senadores y representantes. Las audiencias son públicas y también a puerta cerrada. En ellas intervienen representantes del Gobierno, analistas especializados en cuestiones soviéticas de la CIA, del Departamento de Defensa de los Estados Unidos y de diversos centros científicos. En general, esto es normal, e incluso está bien que en los Estados Unidos funcionarios de ese nivel deseen comprender a fondo lo que sucede en la Unión Soviética y lo que significa nuestra reconstrucción para el resto del mundo, incluidos los Estados Unidos.

Se expresan diversas opiniones, algunas incluso diametralmente opuestas. Muchos elementos de ellas son sensatos y objetivos, y algunos podrían debatirse seriamente, e incluso no vendría mal prestarles oído. Los miembros del Comité han oído, por ejemplo, la opinión de que los Estados Unidos "deberían celebrar la reconstrucción", puesto que se traduciría en una disminución de la amenaza de un choque nuclear.

Pero en esas audiencias también se hacen recomendaciones de otra clase al Gobierno y al Congreso. He aquí una de ellas, expresada casi literalmente: si la Unión Soviética alcanza las metas propuestas por el 27º Congreso del PCUS, ante todo se fortalecerá su prestigio en el medio internacional, aumentará la autoridad del PCUS dentro del país y en el extranjero y ... así, aumentará la amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos. Ese es el tipo de conclusión que se ha sacado. Además, se dice que el éxito de la reconstrucción puede debilitar la unidad política y económica de Europa occidental, ya que la Unión Soviética ganaría acceso a su mercado. La influencia política de la URSS en los países en desarrollo se extendería, ya que podría aumentar la ayuda militar y de otra índole de la Unión Soviética a esos países, y algunos de ellos querrían adoptar el modelo de la economía soviética, si fuera competitivo con respecto a la economía de los Estados Unidos.

Según otra recomendación, la reconstrucción es peligrosa porque fortalecería la posición de la URSS en las organizaciones internacionales financieras y económicas. Para esos analistas, es particularmente amenazante el aumento de la influencia de la Unión Soviética en el medio mundial en cuanto a sus iniciativas en la esfera del control de armamentos, así como en la perspectiva de la firma de un acuerdo sobre los misiles de mediano alcance.

Escuchen la conclusión a que llegan: para los intereses nacionales de los Estados Unidos convendría que fracasara la política socioeconómica que se lleva a cabo en la URSS bajo la dirección del PCUS y del Gobierno soviético.

Para "contribuir" a ese fracaso se hacen las siguientes recomendaciones: acelerar los programas de sistemas de misiles antibalísticos costosos en el marco de la iniciativa de defensa estratégica y arrastrar a la URSS a la carrera de armamentos a fin de impedir su reconstrucción; dedicar aún más recursos a la fabricación de armamentos costosos de alta precisión y sistemas militares con base en el espacio ultraterrestre; aumentar con el mismo fin, el volumen de la ayuda militar y de otra índole a los grupos y regímenes que luchan activamente contra los gobiernos de los países apoyados por la Unión Soviética; oponerse a que la URSS

establezca relaciones económicas y comerciales con otros países y organizaciones internacionales; excluir totalmente la posibilidad de transferir tecnología avanzada a la URSS y a otros países socialistas; y aumentar la fiscalización de las actividades del COCOM y sus Estados miembros.

Esas opiniones son expresadas abierta y cínicamente. Y tampoco podemos dejar de tener en cuenta esa posición. Con mayor razón cuando las aseveraciones inspiradas por un espíritu de paz que a menudo oímos de boca de personalidades oficiales de los Estados Unidos van acompañadas, en el mismo instante, por el elogio de la "política de la fuerza" y argumentos muy parecidos a los que utilizan los autores de las recomendaciones que acabo de citar.

Las fuerzas militaristas y antisoviéticas están claramente preocupadas; temen que el interés de los pueblos y los círculos políticos occidentales en lo que sucede actualmente en la Unión Soviética y la mayor comprensión de la política exterior soviética borren la "imagen del enemigo" creada artificialmente, imagen que explotan desvergonzadamente desde hace ya decenas de años. De todas formas, son asuntos de ellos. Nosotros seguiremos firmemente el camino de la reconstrucción y el nuevo pensamiento.

Camaradas. Al hablar en Murmansk, capital de la región subártica soviética, es apropiado considerar la idea de la colaboración entre todos los pueblos también desde el punto de vista de la situación en la parte septentrional del planeta. A nuestro juicio, existen varias razones de peso para ello.

El Artico no consiste solamente en el Océano Artico, sino también en los extremos septentrionales de tres continentes: Europa, Asia y América. Allí es donde se unen las regiones euroasiáticas, norteamericana y asiático-pacífica, se encuentran las fronteras y se superponen los intereses de Estados miembros de alianzas militares opuestas, así como de otros Estados que no pertenecen a ellas.

El Norte también es un problema de seguridad para la Unión Soviética en lo que se refiere a sus fronteras septentrionales. A este respecto, tenemos a nuestro haber una experiencia histórica que nos costó caro. Los habitantes de Murmansk recuerdan bien los años 1918, 1919 y 1941 a 1945.

Las guerras de este siglo también han sido una prueba difícil para los países de la Europa septentrional propiamente dicha. Y nos parece que esos países han extraído de ello importantes conclusiones. Evidentemente a ello se debe que la opinión pública de esos países sea más receptiva al nuevo pensamiento político.

Es significativo que la histórica Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa se haya celebrado en Helsinki, una de las capitales septentrionales. Es significativo que el siguiente avance importante en el desarrollo de ese proceso - el primer acuerdo de principios sobre las medidas de fomento de la confianza - se haya realizado en Estocolmo, otra capital septentrional. Reykjavik se ha convertido en el símbolo de la esperanza de que las armas nucleares no sean eternas y que la humanidad no esté condenada a vivir bajo esa espada de Damocles.

Diversas iniciativas importantes en la esfera de la seguridad internacional y el desarme están ligadas a nombres de conocidos políticos de Europa septentrional. Uno de ellos es Urho Kekkonen. Otro es Olof Palme, cuya muerte a manos de un vil asesino conmovió profundamente al pueblo soviético. Otro es Kalevi Sorsa, que desde hace muchos años preside el Consejo Consultivo de la Internacional Socialista. Celebramos la labor de la prestigiosa Comisión Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, presidida por Gro Harlem Brundtland, Primera Ministra de Noruega.

La Unión Soviética aprecia debidamente el hecho de que Dinamarca y Noruega, pese a ser miembros de la OTAN, hayan rehusado unilateralmente instalar bases militares extranjeras y armamentos nucleares en su territorio en tiempo de paz. Esa actitud, si se asume sin desmayo, será fundamental para reducir la tensión en Europa.

Sin embargo, ésta es sólo una parte del cuadro.

La comunidad y la interrelación de los intereses de nuestro mundo entero se pueden apreciar, mejor que en ninguna otra parte, en el Norte de la Tierra, en el Artico. De hecho, el Artico y el Atlántico septentrional no son sólo la "cocina del tiempo", donde se engendran los ciclones y anticiclones que influyen no solamente en el clima de Europa, los Estados Unidos y el Canadá, sino también del Asia meridional y de Africa. Al mismo tiempo, allí se siente claramente el soplo glacial de la "estrategia polar" del Pentágono. Un inmenso potencial de armamentos nucleares, concentrado en submarinos y naves de superficie, influye en el clima político de todo el mundo y, a su vez, puede ser detonado por un choque político-militar accidental en cualquier región del globo.

La militarización de esa región del mundo adquiere características amenazadoras. No pueden menos de suscitar inquietud las noticias de que la OTAN, en caso de que se llegue a un acuerdo sobre la eliminación de los misiles de mediano alcance y los misiles táctico-operacionales, se prepara para utilizar, desde el Atlántico septentrional, misiles de crucero lanzados desde el aire o desde el mar. Ello significaría una amenaza adicional tanto para nosotros como para todos los países de Europa septentrional.

En Groenlandia, en violación del Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos, ha empezado a funcionar un nuevo radar, uno de los elementos del programa de la "guerra de las galaxias". En el Norte del Canadá se ensayan misiles de crucero estadounidenses. El propio Gobierno del Canadá hace poco ha elaborado un programa amplio para aumentar las fuerzas militares en el Artico. Están en aumento actividades militares de los Estados Unidos y de la OTAN en regiones directamente adyacentes a la zona ártica soviética. Se acrecienta también la presencia militar de la OTAN en Noruega y Dinamarca.

Por todo esto, al encontrarme en Murmansk, umbral del Artico y el Atlántico septentrional, quisiera invitar, en primer lugar, a los Estados de la región a que examinaran las cuestiones de seguridad que requieren atención desde hace mucho tiempo.

¿Cómo hacerlo? Se pueden tomar a la vez los caminos de la cooperación bilateral y la multilateral. Más de una vez he tenido la oportunidad de referirme al tema del "hogar común europeo". El potencial de la civilización contemporánea permite hacer habitable el Artico en beneficio de los intereses de la economía nacional y otros intereses de la humanidad y de los Estados subárticos, de Europa y de toda la comunidad internacional. Para ello es necesario, en primer lugar, resolver los problemas de seguridad que se han acumulado en esta región.

La Unión Soviética es partidaria de una disminución radical del nivel de confrontación militar en la región. Que el Norte del planeta y el Artico se conviertan en zonas de paz. Que el Polo Norte sea un polo de paz. Proponemos a todos los Estados interesados que inicien conversaciones sobre la limitación y reducción de las actividades militares en el Norte en general, tanto en el hemisferio oriental como occidental.

¿En qué estamos pensando, concretamente?

En primer lugar, en una zona desnuclearizada en Europa septentrional. Si se adopta una decisión en ese sentido, la Unión Soviética, como ya lo ha declarado, está dispuesta a actuar de garante. La manera de formalizar debidamente esa garantía dependerá de los Estados participantes: acuerdos multilaterales y bilaterales, declaraciones gubernamentales u otros medios.

La Unión Soviética reafirma simultáneamente que está dispuesta a examinar con cada uno de los Estados o grupos de Estados interesados todos los problemas que entrañaría la creación de una zona desnuclearizada, incluidas las posibles medidas aplicables al territorio soviético. Podríamos llegar incluso a retirar de la flota soviética del Báltico los submarinos equipados con misiles balísticos.

Como se sabe, anteriormente la Unión Soviética había desmantelado unilateralmente los dispositivos de lanzamiento de misiles de mediano alcance de la Península de Kola y la mayor parte de los existentes en el resto del territorio de las circunscripciones militares de Leningrado y el Báltico. Asimismo, un número considerable de misiles táctico-operacionales fue retirado de esas circunscripciones. En las regiones próximas a las fronteras con los países escandinavos se restringieron los ejercicios militares. Tras la conclusión del acuerdo sobre "el doble cero global" se abrirán nuevas posibilidades de distensión militar en esa región.

En segundo lugar, celebramos la iniciativa de M. Koivisto, Presidente de Finlandia, relativa a la limitación de la actividad naval militar en los mares contiguos a Europa septentrional. Por su parte, la Unión Soviética propone iniciar consultas entre la Organización del Tratado de Varsovia y la OTAN sobre la reducción de la actividad militar y la limitación de las actividades de las fuerzas navales y aéreas en las aguas de los mares Báltico, del Norte, Noruego y de Groenlandia, así como sobre la extensión a esos mares de las medidas de fomento de la confianza.

Entre esas medidas podrían figurar acuerdos sobre la limitación de la rivalidad en armas antisubmarinas, la notificación de los ejercicios en gran escala de las fuerzas navales y aéreas y la invitación a observadores de todos los países que participan en el proceso europeo a presenciar tales ejercicios de las fuerzas navales y aéreas. Ese podría ser el primer paso para extender las medidas de fomento de la confianza a todo el Artico, a las regiones septentrionales de ambos hemisferios.

A la vez, proponemos que se examine la cuestión de prohibir las actividades navales en determinadas zonas mutuamente convenidas de los estrechos internacionales y, en general, en las vías de mucha navegación. Con este fin podría celebrarse, por ejemplo en Leningrado, una reunión de representantes de Estados interesados.

En relación con la idea de una zona desnuclearizada surge la idea siguiente. En la actualidad los países nórdicos a saber, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia no poseen armas nucleares. Conocemos su preocupación por el hecho de que en Nueva Zembla tengamos un polígono para explosiones nucleares.

Estamos pensando en la forma de solucionar ese problema, complejo para nosotros, ya que hemos invertido muchos recursos en el polígono. Sin embargo, francamente, el problema se podría resolver de una vez por todas si los Estados Unidos convinieran en poner fin a los ensayos nucleares o por lo menos, para empezar, en reducir al estricto mínimo su número y su potencia.

En tercer lugar, la Unión Soviética atribuye gran importancia a la cooperación pacífica mundial en la explotación de los recursos del Norte, del Artico. En esta esfera, el intercambio de experiencias y conocimientos es extremadamente importante; mediante esfuerzos conjuntos se podría llegar a una concepción general de desarrollo racional de las regiones septentrionales. Por ejemplo, proponemos que se llegue a un acuerdo sobre la elaboración de un programa único de energía para el Norte de Europa. Según los datos disponibles, en esa zona las reservas de recursos energéticos como el petróleo y el gas son en verdad ilimitadas, pero, su extracción entraña dificultades extraordinarias, así como la necesidad de crear instalaciones técnicas únicas en su género, capaces de hacer frente a los rigores polares. En esta esfera sería más razonable cooperar, para reducir los gastos materiales y de otra índole. Nosotros, por ejemplo, estamos interesados en que el Canadá y Noruega participen en la creación de firmas y empresas mixtas para la extracción de petróleo y gas en la plataforma marítima de nuestros mares septentrionales. También estamos dispuestos a celebrar conversaciones con otros Estados a este respecto.

Asimismo, estamos dispuestos a trabajar en común en la utilización de los recursos de la Península de Kola y en la realización de otros proyectos comerciales importantes de diverso tipo, incluidas las empresas mixtas.

En cuarto lugar, el estudio científico del Artico reviste inmensa importancia para toda la humanidad. Nosotros hemos acumulado una experiencia muy rica a este respecto y estamos dispuestos a compartirla. Al mismo tiempo, estamos interesados en los estudios que se realizan en otras regiones subárticas y septentrionales. Ya tenemos un programa de intercambio científico con el Canadá.



Proponemos que en 1988 se celebre una conferencia de los Estados subárticos sobre la coordinación de las investigaciones científicas en el Artico. En dicha conferencia se podría examinar la cuestión de la creación de un consejo científico ártico conjunto. El lugar de celebración de la conferencia podría ser Murmansk, si los participantes estuvieran de acuerdo con ello.

Las cuestiones relacionadas con los intereses de la población autóctona del norte, el estudio de sus particularidades étnicas y el desarrollo de lazos culturales entre los pueblos septentrionales requieren una atención especial.

En quinto lugar, asignamos particular importancia a la cooperación de los países nórdicos en la protección del medio ambiente. Es evidente la necesidad urgente que existe a este respecto. Valdría la pena extender a todo el espacio oceánico y marítimo del norte del planeta la experiencia de las medidas conjuntas para la defensa del medio marítimo que aplica actualmente en el Báltico una comisión de seis Estados ribereños de ese mar.

La Unión Soviética propone que se elabore conjuntamente un plan complejo y unificado de protección del medio ambiente del norte. Los países del norte de Europa podrían dar el ejemplo concertando un acuerdo para establecer un sistema de control del estado del medio ambiente y de seguridad en materia de radiación en la región. Hay que apresurarse a proteger la naturaleza de la tundra, de la tundra forestal y de las regiones septentrionales de la taiga.

En sexto lugar, la vía marítima más corta de Europa al Lejano Oriente y el Océano Pacífico pasa por el Artico. Pienso que, según los progresos que se realicen en la normalización de las relaciones internacionales, podríamos abrir la vía marítima del norte a las naves extranjeras proporcionándoles servicios de rompehielos.

Esas son nuestras propuestas. Ese es el contenido concreto de la política exterior soviética en lo relativo al norte. Esas son nuestras intenciones y planes para el futuro. Naturalmente, la garantía de la seguridad y el desarrollo de la cooperación en el norte son asuntos de carácter internacional y están lejos de depender solamente de nosotros. Estamos dispuestos a examinar cualquier contrapropuesta e idea al respecto. Lo importante es procurar que el clima de esta región sea definido por la cálida corriente del Golfo del proceso europeo y no por el soplo polar de una acumulación de sospechas y prejuicios.

De lo que todos pueden estar absolutamente seguros es del interés profundo e incondicional de la Unión Soviética en que el norte del planeta, sus regiones polares y subpolares y todos los países septentrionales nunca más sean escenario de una guerra y en que allí se constituya una auténtica zona de paz e interacción fructífera.

\* \* \*

Camaradas, ese es nuestro enfoque de los asuntos internos e internacionales y del concepto de interrelación entre unos y otros. Tanto en los primeros como en los segundos nuestra política ha demostrado vitalidad y constructividad. Estamos convencidos de que el único camino hacia la seguridad y el progreso social es la labor creativa en bien de la felicidad y la libertad del ser humano en su país y del desarrollo de una cooperación equitativa de los Estados en el medio internacional.

Sentimos legítimo orgullo de que nuestro país haya y siga estando a la vanguardia de la práctica socialista y del nuevo pensamiento. En los últimos setenta años el mundo ha cambiado material, espiritual y políticamente en un grado increíble. La contribución de la Gran Revolución Socialista de Octubre al progreso social e ideológico de la humanidad es el patrimonio más grande de la civilización contemporánea y futura. Aumentar ese aporte con la reconstrucción y sus resultados prácticos está dentro de nuestras posibilidades y va en nuestro beneficio.

Deseo a ustedes, a sus familias y a todos los trabajadores de este lugar el mayor éxito en todas las esferas de reforma de nuestro país, en sus estudios, y en la vida en general. Quisiera felicitarlos una vez más por celebrar el 70° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre como ciudad-héroe.

-----

